



PAPEL MODERADOR DEL SEXO EN LAS PRÁCTICAS DE CRIANZA MODERATOR ROLE OF SEX IN REARING PRACTICES

David Cantón-Cortés. María Aurelia Ramírez Castillo. José Cantón Duarte

Universidad de Málaga, david.canton@uma.es. Universidad de Granada. Universidad de Granada

Fecha de recepción: 7 de Febrero de 2014

Fecha de admisión: 30 de Marzo de 2014

ABSTRACT

The objective of the study was to analyze possible differences with regard to different rearing behaviors expressed by fathers and mothers on the socialization of sons and daughters during late adolescence and young adulthood. Participants were 193 students from the University of Granada, 149 of them being women and 44 men. They completed the *Questionnaire on Rearing Practices (Supple, Peterson & Bush, 2004)*, which assesses six dimensions of parenting, regarding the father and the mother: Support, Positive Induction, Monitoring (Behavioral Control), Autonomy Granting, Punitiveness and Love Withdrawal. Results indicate that sons and daughters perceived a different parenting style by the father, but only in two of the dimensions evaluated (Positive Induction and Punitiveness). However, they did not perceived in a different way maternal parenting (only Love withdrawal approached the significance).

With regard to the possible differences in parenting behaviors by foster parents, mothers performed higher levels of Induction, Monitoring and Support with both sons and daughters. The only dimension of parenting behavior in which father scores were higher than mother's was Autonomy Granting with male children, but without reaching the statistical significance. Finally, regarding to the use of inappropriate methods of discipline, mothers showed a greater level of Punitiveness with daughters than fathers, while in the case of the male children mothers also scored significantly higher than parents on Love withdrawal.

Key words: Fathers, mothers, parenting practices, sexual differences.

RESUMEN

El objetivo del estudio fue analizar posibles diferencias en diversas conductas de crianza manifestadas por los padres y las madres en la socialización de hijos e hijas durante la adolescencia tardía y la adultez joven. Los participantes fueron 193 estudiantes de la Universidad de Granada, de los que 149 eran mujeres y 44 varones.



Cumplimentaron el *Cuestionario de Prácticas de Crianza* (Supple et al., 2004), que evalúa seis dimensiones de la crianza, tanto del padre como de la madre: Apoyo, Inducción, Monitorización, Garantizar la Autonomía, Punitividad y Retirada del Afecto. Los resultados indican que hijos e hijas percibían una crianza diferencial por parte del padre, aunque sólo en dos de las dimensiones evaluadas (Inducción, Punitividad). Sin embargo, no percibían de modo diferente la crianza materna (únicamente se aproximaba a la significación la Retirada del afecto).

En cuanto a las posibles diferencias en conductas de crianza por ambos progenitores, las madres prestaban unos mayores niveles de Apoyo, Inducción y Monitorización tanto con los hijos como con las hijas. La única dimensión de las conductas de crianza en la que las puntuaciones del padre superaban a las de la madre era en la Estimulación de la Autonomía con los hijos varones, aunque sin llegar al nivel de significación estadística. Finalmente, en lo que se refiere al uso de métodos de disciplina inadecuados, las madres mostraban una mayor Punitividad que los padres con las hijas, mientras que en el caso de los hijos las madres también puntuaban significativamente más que los padres en Retirada del Afecto.

Palabras clave: Padres, madres, prácticas de crianza, diferencias sexuales.

INTRODUCCIÓN

La socialización es el proceso por el que los valores, habilidades, motivos, actitudes y conductas de un individuo cambian para conformarse a lo que se considera deseable y apropiado para su rol actual y futuro en una determinada sociedad. O dicho de otra manera, el proceso por el que los niños adquieren las habilidades cognitivas, emocionales y sociales necesarias para su funcionamiento adecuado en la comunidad social. Los padres contribuyen a este proceso con su afecto y cuidados (que favorecerán el afrontamiento por los hijos de las tareas evolutivas propias de su edad), como figuras de identificación (que harán posible la interiorización de valores y normas) y como agentes activos de socialización (dando instrucciones, recompensando y castigando, y planificando experiencias) (Cortés, Cantón y Cantón, 2011; Grusec y Davidov, 2010; Parke y Buriel, 2006).

La socialización se expresa de una manera particular en las prácticas de crianza que son las acciones de los adultos, especialmente los padres, encaminadas a orientar el desarrollo de los niños. Las prácticas de crianza se refieren, por tanto, a los comportamientos específicos de los progenitores para guiar a los hijos hacia el logro de metas de socialización. Grusec y Davidov (2010) han sintetizado la teoría e investigación sobre socialización, proponiendo cinco áreas principales: protección, reciprocidad, control, aprendizaje guiado y participación en grupo. Consideran que una crianza eficaz en cada una de ellas requeriría diferentes conductas parentales y una forma distinta de sensibilidad y de respuesta.

La *protección parental* hace posible que los niños desarrollen una mayor capacidad de autorregulación en situaciones estresantes y de respuesta empática y se relaciona con un comportamiento prosocial y no antisocial. Además, es más probable que el niño perciba las instrucciones y exigencias de sus padres como algo necesario para su bienestar y, por tanto, que obedezca. Por otra parte, los cuidados apropiados en el área de la *reciprocidad* resultan en una "conformidad receptiva", aceptando el niño voluntariamente las instrucciones parentales. Se ha encontrado que las relaciones mutuamente conformes y armoniosas durante la infancia temprana predicen un comportamiento posterior socialmente adecuado.

Los padres cuentan con múltiples recursos para *controlarles su conducta*, como recompensas, retirada de privilegios o desaprobación social, así como unos mayores conocimientos y experiencia para poder persuadirlos razonando con ellos. No obstante, la mayoría de los autores argumenta que la cantidad de control debe ser suficiente para obtener la conducta deseada, pero sin representar una amenaza para la autonomía y que no dificulte la interiorización. La crianza apropiada implica ejercer una cantidad y forma de autoridad necesaria para modificar la conducta del niño de acuerdo con los objetivos de la socialización.

En el área del *aprendizaje guiado*, los agentes socializadores apoyan el aprendizaje de habilidades cognitivas, físicas, vocacionales, sociales o emocionales que pueden mejorar la capacidad del niño para adaptarse y funcionar adecuadamente en su grupo cultural.

Finalmente, el ser humano tiene una necesidad inherente de formar parte de grupos sociales, pudiendo los padres fomentar y canalizar esta motivación para *facilitar la socialización* del hijo (Grusec y Davidov, 2010). Cuando los padres le dan la oportunidad de observar cómo se hacen las cosas relevantes en grupo, promovien-



do determinadas rutinas y rituales y con su propio modelado, y estimulan la identificación con otros modelos positivos, será más probable que el hijo adopte sin cuestionarse las normas socialmente deseables. Las consecuencias de una crianza eficaz en esta área serán la conformidad con y la adopción de prácticas asociadas al grupo, es decir, unas actitudes y conductas fácilmente adquiridas.

Por otra parte, existen diferencias en las interacciones con los hijos que tienen padres y madres. En los estudios realizados en distintos países se ha observado como el padre pasa menos tiempo que la madre con los hijos pequeños y de preescolar, implicándose menos que las madres en la crianza. Estas diferencias se mantienen durante la infancia y adolescencia (Cortés et al., 2011; Moon y Hoffman, 2008). Aunque los padres se están involucrando cada vez más en el cuidado del niño, las madres aún son vistas como las "expertas" en la atención del hijo. Por ejemplo, en el estudio de Moon y Hoffman (2008) las madres puntuaban más en los ámbitos clave de la crianza de los cuidados físicos de los hijos (por ejemplo, la organización de los cuidados) y en el apoyo emocional (por ejemplo, consolando a su hijo después de despertar por una pesadilla), sugiriendo estos resultados que los cambios no han sido muy grandes. Además, hombres y mujeres frecuentemente ejercen sus prácticas de crianza de forma diferente (Tuttle, Knudson-Martin y Kim, 2012), variando también padres y madres en el efecto que sus conductas tienen en el desarrollo de los hijos (Rueger, Katz, Risser y Lovejoy, 2011).

Las relaciones de los hijos con ambos progenitores adquieren, por tanto, formas distintas. Mientras que las madres se centran más en tareas de cuidados los padres lo hacen en actividades de juego y de ocio, sintiéndose los niños más próximos a la madre y al mismo tiempo manteniendo más conflictos con ella. Los juegos de las madres con los hijos son más didácticos y utilizan más juguetes, mientras que los del padre son más de tipo físico con niños de entre 2-10 años. La forma de implicarse continúa siendo diferente durante la adolescencia, complementándose ambos progenitores como modelos de las tareas de conexión y autonomía propias de la etapa, tendiendo más el padre a comportarse como colega (Cortés et al., 2011). Además, en el caso de los adolescentes el género parece influir en el patrón de comunicación con sus progenitores (Parra y Oliva, 2002). Las chicas suelen hablar con ellos más que los chicos y ambos se comunican con mayor frecuencia con sus madres que con sus padres, aunque hay poca diferencia con respecto a los temas de los que se habla y se evitan (Parra y Oliva, 2002). Además, las madres son percibidas como más abiertas, comprensivas e interesadas en los asuntos del adolescente y suelen iniciar con más frecuencia la comunicación con sus hijos e hijas.

En los últimos años, el papel del género de los padres y del niño está recibiendo una mayor atención tanto a nivel teórico como empírico (por ejemplo, McKee et al. 2007) debido a las importantes diferencias sexuales que se producen en el proceso de socialización. Por ejemplo, las madres suelen emplear un mayor número de estrategias de disciplina inductiva, son descritas por sus hijos como más afectuosas que los padres, y tanto las chicas como los chicos tienen con ellas relaciones caracterizadas por una mayor intimidad y expresión de afecto (De Haan, Prinzie y Deković, 2009; Eberly y Montemayor, 1999; Solís-Cámara y Díaz, 2007). En cuanto al sexo de los niños, los padres muestran más prácticas de crianza adecuadas con las niñas que con los varones (Solís-Cámara y Díaz, 2007).

Los resultados de algunas investigaciones sugieren también que el género de los padres y del niño son importantes en cuanto a la frecuencia con que se utilizan las conductas de disciplina. Por ejemplo, los chicos de todas las edades (incluidos los preescolares) tienen más probabilidades de recibir una mayor disciplina física que las niñas y ésta es más probable que sea usada por las madres frente a los padres. Además, los padres varones son más propensos a usar con sus hijos una disciplina física dura más que con las hijas. Una posible explicación de este resultado es que los padres (especialmente los varones) pueden creer que los chicos requieren una mayor disciplina que las niñas para cambiar su comportamiento que suele ser más problemático (McKee et al. 2007), además de que son "más rebeldes". Este resultado sugiere que es importante considerar tanto el género del padre como el del hijo cuando se analiza la frecuencia de uso de las prácticas de disciplina duras.

Por ejemplo, en la investigación realizada por Calvete, Gámez-Guadix y Orue (2010) se encontraron interacciones estadísticamente significativas entre el sexo del progenitor y el sexo del adolescente. Concretamente, las madres usaron más la agresión psicológica con las chicas que con los chicos mientras que los padres la usaron de modo similar con chicos y chicas. De forma sistemática, los resultados sugieren que las madres emplean más



acciones de disciplina de todo tipo que los padres. Además, los chicos informaron ser objeto de más actos de disciplina que las chicas, existiendo un mayor grado de implicación del padre en la disciplina de sus hijos que en la de sus hijas. Este resultado complementa el hallado en estudios centrados exclusivamente en el uso del castigo físico, que también encontraban que los chicos son objeto más frecuentemente de castigo físico.

Finalmente, un tema que ha recibido especial atención en la investigación son las creencias de los progenitores y su influencia en la crianza. Considerando que las creencias sobre la crianza suponen una guía para los padres acerca de lo que es importante al educar a sus hijos y que las prácticas de crianza serían la operacionalización de tales creencias, Solís-Cámara y Díaz (2007) analizaron las relaciones entre ambas según el género de los padres y de los hijos en una muestra de niños pequeños. Los resultados del estudio demuestran una mayor relación entre creencias-prácticas en el caso de las madres, siendo las correlaciones creencias-prácticas semejantes entre madres y padres de niñas, pero no en el caso de los varones.

Las principales creencias de las madres fueron: comunicación (percepción de los padres sobre la efectividad de la comunicación con sus hijos), apoyo (nivel de apoyo que los padres creen estar recibiendo), roles (creencias acerca del papel que estiman que debe desempeñar cada género en la formación de los hijos), límites (importancia que asignan al establecimiento de límites) y autonomía (actitudes para facilitar o promover la independencia de sus hijos). Estas creencias, a su vez, se relacionaron principalmente con las prácticas disciplinarias (uso de castigos corporales y verbales) y de crianza (comportamientos de los padres para promover el desarrollo psicológico de los hijos). Las principales creencias de los padres fueron límites, roles y apoyo, y éstas se relacionaron con las prácticas disciplinarias. Las madres, en comparación con los padres, mostraban puntuaciones más altas en expectativas y en comunicación, y menor puntuación en el establecimiento de límites.

OBJETIVO

En el presente estudio pretendemos dar respuesta a las siguientes preguntas: (1) ¿difieren las prácticas de crianza que utiliza el padre con los hijos y las hijas? ¿y las de las madres?, y (2) ¿difieren las conductas de crianza que utilizan con los hijos padres y madres? ¿y las que utilizan con las hijas?

El objetivo del estudio fue, por tanto, analizar posibles diferencias en diversas conductas de crianza manifestadas por los padres y las madres en la socialización de hijos e hijas durante la adolescencia tardía y la adultez joven.

PARTICIPANTES

La muestra de nuestro estudio estuvo compuesta por 193 estudiantes de la Universidad de Granada, de los que 149 eran mujeres y 44 varones. Las edades oscilaban entre 18 y 24 años ($M = 19,8$; $D.T. = 1,74$), situándose el 88% entre los 18-22 años.

MÉTODO

Instrumento

Cuestionario de Prácticas de Crianza (Supple, Peterson y Bush, 2004).

Este instrumento es una medida de autoinforme que evalúa las percepciones de los hijos de varias dimensiones de la conducta de crianza de padres y madres: Apoyo (conductas paternas que transmiten afecto positivo a los hijos, sintiéndose éstos valorados y aceptados), Inducción (los padres utilizan el razonamiento para comunicarles sus expectativas), Monitorización (supervisión de la forma en que los hijos pasan su tiempo libre, se relacionan con sus amigos, etc.), Garantizar la Autonomía (fomento de la toma de decisiones de modo independiente), Punitividad (utilizar conductas coercitivas físicas o verbales) y Retirada del Afecto (comunicar la desaprobación con la amenaza de negar el amor). Las alternativas de respuesta oscilan entre 1 (totalmente en desacuerdo) y 5 (totalmente de acuerdo). El coeficiente alfa de Cronbach para las distintas dimensiones de la crianza varía entre 0,69 y 0,87.



Procedimiento

Los participantes en el estudio, de forma anónima y durante una sesión de una hora, informaron sobre sus datos sociodemográficos y completaron el *Cuestionario de Prácticas de Crianza (Supple, Peterson y Bush, 2004)* con el fin de obtener información acerca de la percepción de las conductas de crianza de sus padres y madres. La confidencialidad de los datos se garantizó a través de la asignación de un código numérico a cada cuestionario. Este código es el que se empleó en el tratamiento de la información.

Una vez corregidos los cuestionarios, se diseñó una base de datos para el análisis de los resultados, que se realizó con el paquete estadístico SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences*) versión 15.0. Las diferencias en las prácticas de crianza utilizadas con hijos e hijas y por padres y madres se hallaron mediante la prueba *t de Student*. El nivel de significación establecido fue de $p < 0,05$.

RESULTADOS

Con el fin de evaluar las diferencias en las prácticas de crianza utilizadas por parte de padres y madres en función del género del hijo se llevó a cabo un contraste entre medias (tablas 1 y 2). Como se puede observar en la tabla 1, en el caso de los padres la crianza diferencial para hijos e hijas sólo se producía dos dimensiones. Concretamente utilizaban una mayor Inducción con las hijas que con los hijos ($t = 2,26$; $p < 0,05$), mientras que, por el contrario, su nivel de Punitividad era significativamente mayor con los hijos que con las hijas ($t = -2,28$; $p < 0,05$). En el caso de la percepción de las conductas de crianza maternas no había diferencias en función del sexo del hijo (tabla 2). Solamente se aproximaba a la significación estadística la Retirada del Afecto, utilizándola las madres más con los hijos que con las hijas ($t = -1,79$; $p < 0,07$).

Tabla 1. Diferencias en las prácticas de crianza utilizadas por el padre con hijos e hijas.

Variables	Grupo	N	Media	D.T.	t	Sig.
Apoyo	Hijas	149	15,38	3,86	1,41	n.s
	Hijos	44	14,43	4,12		
Inducción	Hijas	149	17,79	5,17	2,26	,05
	Hijos	44	15,68	6,24		
Monitorización	Hijas	149	21,78	5,67	,098	n.s.
	Hijos	44	21,68	6,01		
Garantizar la Autonomía	Hijas	149	38,58	7,07	-,12	n.s.
	Hijos	44	38,73	5,01		
Punitividad	Hijas	149	14,21	5,99	-2,28	,05
	Hijos	44	16,89	9,18		
Retirada del Afecto	Hijas	149	7,86	3,81	-,39	n.s.
	Hijos	44	8,11	3,59		



Tabla 2. Diferencias en las prácticas de crianza utilizadas por la madre con hijos e hijas.

VARIABLES	GRUPO	N	Media	D.T.	t	Sig.
Apoyo	Hijas	149	17,20	2,78	,89	n.s.
	Hijos	44	16,77	2,91		
Inducción	Hijas	149	18,60	4,71	1,53	n.s.
	Hijos	44	17,32	5,44		
Monitorización	Hijas	149	24,21	4,71	1,00	n.s.
	Hijos	44	23,39	5,21		
Garantizar la Autonomía	Hijas	149	38,79	6,80	1,21	n.s.
	Hijos	44	37,41	6,22		
Punitividad	Hijas	149	15,05	6,18	-1,11	n.s.
	Hijos	44	16,27	7,18		
Retirada del Afecto	Hijas	149	8,32	3,82	-1,79	,07
	Hijos	44	9,55	4,58		

Los resultados del contraste entre medias demostraron la existencia de diferencias significativas en las prácticas de crianza utilizadas por ambos progenitores con los hijos y con las hijas (ver tablas 3 y 4). Las madres, comparadas con los padres, prestaban unos mayores niveles de Apoyo, Inducción y Monitorización tanto con los hijos ($t = -4,40$; $p < 0,000$; $t = -2,37$; $p < 0,05$; $t = -2,72$; $p < 0,01$) como con las hijas ($t = -7,16$; $p < 0,000$; $t = -3,45$; $p < 0,001$; $t = -7,39$; $p < 0,000$). La única dimensión de las conductas de crianza en la que las puntuaciones del padre superaban a las de la madre era en la Estimulación de la Autonomía de los hijos varones, aunque sin llegar al nivel de significación estadística ($t = 1,94$; $p < 0,06$). Finalmente, en lo que se refiere al uso por parte de los progenitores de métodos de disciplina inadecuados, las madres mostraban una mayor Punitividad que los padres con las hijas ($t = -2,22$; $p < 0,05$), mientras que en el caso de los hijos también puntuaban significativamente más las madres que los padres en Retirada del Afecto ($t = -2,57$; $p < 0,01$).



Tabla 3. Diferencias entre padres y madres en las prácticas de crianza utilizadas con los hijos.

<i>Variables</i>	<i>Grupo</i>	<i>N</i>	<i>Media</i>	<i>D.T.</i>	<i>t</i>	<i>Sig.</i>
Apoyo	Padres	44	14,43	4,12	-4,40	,000
	Madres	44	16,77	2,91		
Inducción	Padres	44	15,68	6,24	-2,37	,05
	Madres	44	17,32	5,44		
Monitorización	Padres	44	21,68	6,01	-2,72	,01
	Madres	44	23,39	5,21		
Garantizar la Autonomía	Padres	44	38,73	5,01	1,94	,06
	Madres	44	37,41	6,22		
Punitividad	Padres	44	16,89	9,18	0,46	n.s.
	Madres	44	16,27	7,18		
Retirada del Afecto	Padres	44	8,11	3,59	-2,57	,01
	Madres	44	9,55	4,58		

Tabla 4. Diferencias entre padres y madres en las prácticas de crianza utilizadas con las hijas.

<i>Variables</i>	<i>Grupo</i>	<i>N</i>	<i>Media</i>	<i>D.T.</i>	<i>t</i>	<i>Sig.</i>
Apoyo	Padres	149	15,38	3,86	-7,16	,000
	Madres	149	17,20	2,78		
Inducción	Padres	149	17,79	5,17	-3,45	,001
	Madres	149	18,60	4,71		
Monitorización	Padres	149	21,78	5,67	-7,39	,000
	Madres	149	24,21	4,71		
Garantizar la Autonomía	Padres	149	38,58	7,07	-,58	n.s.
	Madres	149	38,79	6,80		
Punitividad	Padres	149	14,21	5,99	-2,22	,05
	Madres	149	15,05	6,18		
Retirada del Afecto	Padres	149	7,86	3,81	-1,66	n.s.
	Madres	149	8,32	3,82		



CONCLUSIONES

Nuestros resultados confirman la existencia de diferencias en las conductas de crianza de ambos progenitores. De forma similar a otras investigaciones (De Haan, Prinzie y Dekovi?, 2009; Eberly y Montemayor, 1999; Moon y Hoffman, 2008), las madres puntuaban más que los padres en Apoyo emocional y afecto tanto con los hijos como con las hijas. Igualmente, las madres utilizaban más que los padres la Inducción y la Monitorización; coincide este resultado con los obtenidos por Zervides y Knowles (2007) en los que ellas empleaban un mayor número de estrategias de disciplina inductiva. En general, las madres son percibidas como más abiertas, comprensivas e interesadas en los asuntos de los hijos y suelen iniciar con más frecuencia la comunicación con ellos (Parra y Oliva, 2002).

En la única conducta de crianza en la que las puntuaciones del padre superaban a las de la madre era en la Estimulación de la Autonomía con los hijos varones, que se aproximaba al nivel de significación estadística. Por último, por lo que respecta al uso de métodos de disciplina inadecuados, las madres mostraban una mayor Punitividad que los padres con las hijas, pero no con los hijos. Se hace necesario, por tanto, analizar las interacciones entre el sexo del progenitor y el sexo del adolescente, como realizaremos a continuación.

En cuanto al sexo de los hijos los resultados son similares a los obtenidos en estudios anteriores en los que los padres mostraron más prácticas de crianza adecuadas hacia las niñas que hacia los varones (Solís-Cámara y Díaz, 2007). Hijos e hijas percibían una crianza diferencial por parte del padre en Inducción y en Punitividad. Este utilizaba más la Inducción con las hijas y la Punitividad con los hijos varones. En el caso de la madre los hijos e hijas no percibían de modo diferente la crianza, aproximándose sólo a la significación estadística la mayor utilización de la Retirada del afecto con los hijos varones.

En definitiva, los chicos manifestaron ser objeto de una mayor Punitividad que las chicas por parte del padre y la madre (aunque en este caso la diferencia no es significativa). Nuestros hallazgos replican investigaciones anteriores que demuestran que los padres son más propensos a aplicar una mayor disciplina verbal y física a sus hijos que a sus hijas (por ejemplo, Calvete et al., 2010; McKee et al., 2007). Como señalan estos autores, una posible explicación de este resultado es que, basándose en los estereotipos de género tradicionales, los padres (especialmente los varones) pueden creer que los chicos requieren una mayor disciplina física que las niñas y que es necesario tratarlos con un mayor rigor. Además, estos padres están más implicados en la disciplina de los hijos que de las hijas (Calvete et al., 2010).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Calvete, E., Gámez-Guadix, M. y Orue, I. (2010). El Inventario de Dimensiones de Disciplina (DDI), Versión niños y adolescentes: Estudio de las prácticas de disciplina parental desde una perspectiva de género. *Anales de psicología*, 26, 410-418.
- Cortés, M. R., Cantón, J. y Cantón, D. (2011). Desarrollo socioafectivo en el contexto familiar. En J. Cantón, M.R. Cortés y D. Cantón, pp. 213-257. *Desarrollo socioafectivo y de la personalidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- De Haan, A.D., Prinzie, P., Dekovi?, M. (2009). Mothers' and Fathers' Personality and Parenting: The Mediating Role of Sense of Competence, *Developmental Psychology*, 45, 1695-1707.
- Eberly, M.B. y Montemayor, R. (1999). Adolescent affection and helpfulness toward parents: a 2-year- follow- up. *Journal of Early Adolescence*, 19, 226-249.
- Grusec, J. E. y Davidov, M. (2010). Integrating different perspectives on socialization theory and research: A domain-specific approach. *Child Development*, 81, 687-709.
- McKee, L., Roland, E., Coffelt, N., Olson, A. L., Forehand, R., Massari, C., Jones, D., Gaffney, C.A. y Zens, M. S. (2007). Harsh discipline and child problem behaviors: The roles of positive parenting and gender. *Journal of Family Violence*, 22, 187-196.
- Moon, M. y Hoffman, C.D. (2008). Mothers' and fathers' differential expectancies and behaviors: parent x child gender effects. *The Journal of Genetic Psychology: Research and Theory on Human Development*, 169, 261-280.



- Parke, R. D. y Buriel, R. (2006). Socialization in the family: ethnic and ecological perspectives, en W. Damon y R. Lerner (series eds.) y N. Eisenberg (vol. ed.), *Handbook of child psychology: vol. 3. Social, emotional, and personality development*, pp. 429-504. New York: Wiley.
- Parra, A. y Oliva, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 18, 215-231.
- Rueger, S.Y., Katz, R.L., Risser, H.K. y Lovejoy, M.C. (2011): Relations Between Parental Affect and Parenting Behaviors: A Meta-Analytic Review. *Parenting: Science and Practice*, 11, 1-33.
- Solís-Cámara, P. y Díaz, M. (2007). Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. *Anales de Psicología*, 23, 177-184.
- Supple, A.S., Peterson, G.W. y Bush, K.R. (2004). Assessing the Validity of Parenting Measures in a Sample of Chinese Adolescents. *Journal of Family Psychology*, 18, 539-544.
- Tuttle, A.R., Knudson-Martin, C. y Kim, L. (2012). Parenting as relationship: A framework for assessment and practice. *Family Process*, 51, 73-89.
- Zervides, S. y Knowles, A. (2007). Generational change in parenting styles and the effect of culture. *E-journal of applied psychology*, 31, 65-75.



International Journal of Developmental and Educational Psychology
Psicología del desarrollo

INFAD, año XXVI
Número 1 (2014 Volumen 1)

© INFAD y sus autores
ISSN 0214-9877